



LES AMANTS / RENÉ MAGRITTE / 1928

Les amants

CS **MIGUEL COVARRUBIAS**

En Los amantes, el pintor alude a la ceguera del amor cubriendo el rostro de los enamorados con un velo que les permite gozar con mayor fruición su dulce ceguera. Utiliza [...] el velo para revelar lo que suele ocultarse.

Marcel Paquet

También el amor se envuelve —no como regalo o como sofá de casa abandonada. Como si fuera una presencia bifronte o, mejor todavía, un par de rostros ahítos de oscuridad. Digámoslo ahora así: un misterio vespertino ofrecía a los amantes encubiertos.

Magritte cuidó la identidad de sus modelos a los que capturó en la plenitud de su erotismo. ¡Claro que no tenemos duda acerca de su maravillosa osadía! Y de su discreción. Pero...

¿Sin darse cuenta al surrealista se le escapó una porción del brazo femenino? Y fue por eso que te dejó a merced del ojo al acecho del amador ya sin máscara, mientras a él le descubrió la corbata que lo ha vuelto ese personaje obligatoriamente conocido a causa del trozo de tela que pende siempre de su cuello.

Sí, esos amantes cubiertos no son quienes parecen. Su identidad quedó alterada, limpia de gasas blanquecinas o telas agrisadas. Abandonaron su oscuridad pero no la poesía. Somos tú y yo lirondamente: un brazo que asoma y un pendiente de tela que a nadie lograría engañar.